



Simplemente no existen madres perfectas.

Y tampoco hay niños perfectos, cuerpos perfectos, matrimonios perfectos, ni siquiera comidas perfectas.

¡Acepta el desafío a cambiar tu visión de ser una “madre perfecta” por la hermosa gracia de Dios, para así aprender a amar la realidad de tu vida imperfecta!

 EDITORIAL
PORTAVOZ
www.portavoz.com

 Pura Vida Books

